

LOS MUCHACHOS



**HIPOFOSFITOS:
:SALUD**

**DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES**



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEEN HIPOFOSFITOS SALUD - EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

~~~~~  
**REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**  
~~~~~

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

~~~~~  
**Número suelto**

**10 céntimos**

# LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINITRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.  
EXTRANJERO.        »       6       »

AÑO V

DOMINGO 19 DE MAYO DE 1918

NÚM. 210

## Cómo viven los peces que vuelan

En el mundo hay muchos más animales voladores que no voladores. La mayor parte de los insectos vuelan, y los insectos son mucho más numerosos que todos los demás animales juntos; y además, las aves, cuyo principal carácter es la adaptación para el vuelo, están en mayor número que todos los otros vertebrados terrestres.

Pero a más de esto, en otros grupos zoológicos encuéntrase también especies que disfrutan de la facultad de volar. Entre ellos suelen incluirse los llamados peces voladores, animales verdaderamente notables, puesto que siendo por naturaleza seres acuáticos, no sólo pueden salir del agua, sino también surcar el aire casi como las aves.

Los naturalistas distinguen varias especies de peces de esta clase. Todas ellas están provistas de aletas pectorales muy grandes, y cuando salen fuera del agua, se les ve moverlas rápida-

mente, como si fuesen las alas de un enorme insecto. Todos estos peces viven en el

mar; solamente el explorador francés, Savorgnan de Brazza, ha encontrado un pequeño pez volante en los ríos del Congo francés. En el Mediterráneo y en el Atlántico abunda mucho el pez volador llamado trigla golondrina, que se parece mucho a la gallineta o trigla común, pero tiene

las pectorales muy desarrolladas. Estos animales se acercan bastante a las costas en el otoño y a fines del invierno, y entonces es cuando mejor pueden observarse sus costumbres. Rara vez se les ve nadando, pues cuando no vuelan, bajan al fondo, especialmente si éste es poco profundo, y andan por la arena, valiéndose de sus aletas ventrales como de patas, mientras con las pectorales arañan el suelo para poner al descubierto los pequeños crustáceos, como langostinos, camarones y larvas de



La planga cazando peces voladores.



Una trigla golondrina, con las aletas desplegadas.

los pequeños crustáceos, como langostinos, camarones y larvas de

cargrejo, que entre la arena se ocultan y de los cuales se alimentan.

Pero aunque la profundidad no sea mucha y el agua esté tranquila y transparente, no se crean que es cosa fácil ver a las triglas ocupadas en esta operación. En efecto, este pez, a semejanza del camaleón, cambia de colores. Generalmente, sus escamas son pardas en el lomo y son rosadas en los flancos, con manchas de un verde dorado; pero estos matices pueden oscurecerse o palidecer de tal manera, que fácilmente se confunden con las algas o con la arena del fondo del mar.

Otra rareza de la trigla volante consis-



Trigla golondrina.

te en que es uno de los peces que tienen voz. Cuando se le molesta o en el momento de salir del agua, emite un gruñido especial, bastante fuerte, que produce el animalito, no con la garganta, sino con la vejiga natatoria; pero además de este sonido, puede emitir otro mucho más curioso que hasta cierto punto recuerda el canto estridente de una langosta o de una chicharra. El instrumento con que la produce es el cráneo. La trigla puede mover a voluntad cierto hueso de la cara, que rascando contra la mandíbula inferior da el expresado sonido.

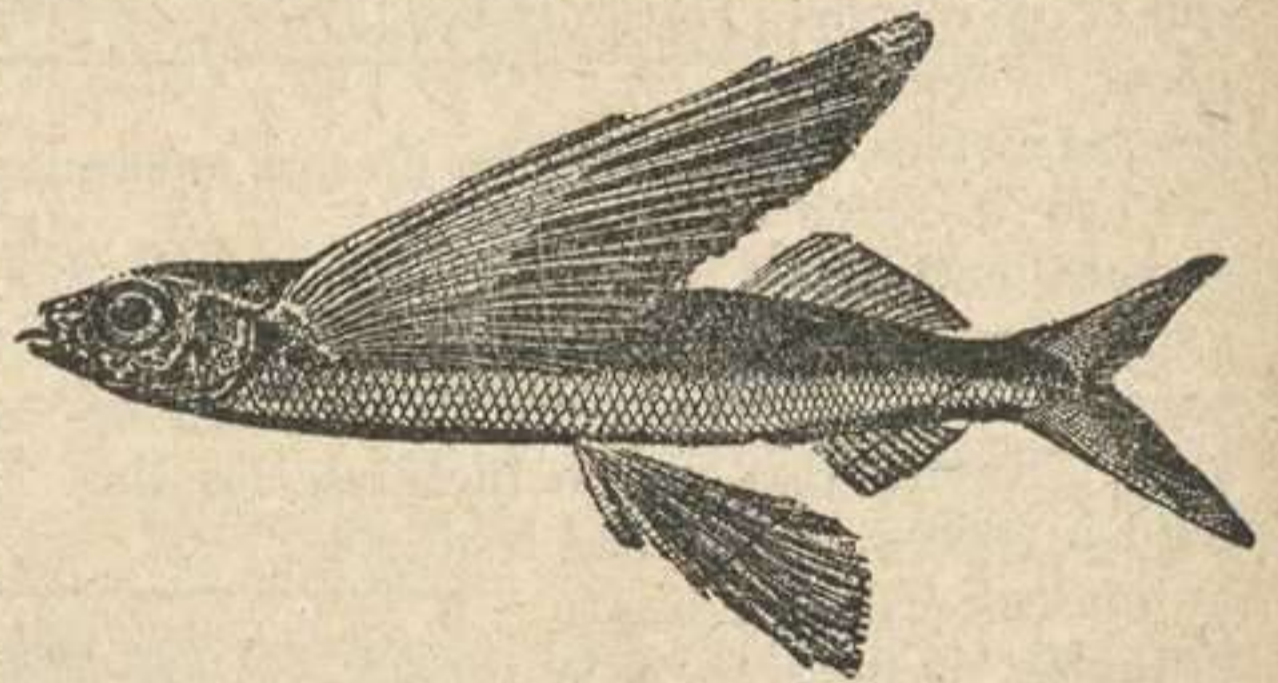
No es sólo en esto en lo que tales peces recuerdan a los insectos. Cuando saltan fuera del agua y se elevan un tanto en el aire, vibrándoles rápidamente las alas, su vuelo semeja al de un enorme saltamontes, de esos que no vuelan a largas distancias. La violencia con que las triglas avanzan en el aire es extraordinaria. Se ha dado el caso de que una de ellas, pasando sobre la cubierta de un barco, tropezase contra la frente de un marinero, el cual cayó inmediatamente sin sentido. Lo peligroso de estos choques se debe especialmente a que la cabeza de las triglas está revestida de una especie de ar-

madura ósea, tan dura, que puede resistir una descarga de perdigones.

Otro pez que vuela, es el vulgarmente llamado "arenque volador", el cual, aparte de sus enormes aletas, tiene efectivamente, bastante parecido con un arenque ordinario. Al igual de éste, es también comestible, y en las costas de los Estados Unidos se le persigue para emplearlo en este sentido. Como por sus costumbres participa de pez y de ave, se le pesca y se le caza. Los pescadores de profesión emplean el acreditado procedimiento de la red o el no menos conocido de la caña y el anzuelo, pero los *sportsmen* prefieren salir en una lanchita de vapor y emprenderla a tiros con los peces, ni más ni menos que si fuesen patos.

Según parece, estos peces voladores van periódicamente a desovar en el Mar de los Sargazos, y también crían muchos en las islas Chinchas. Cuando son jóvenes no pueden volar; reunidos en bandadas innumerables, pululan entre las algas y entre las rocas, procurando no salir al mar libre para no ser presa de sus innumerables enemigos.

En esta última categoría pueden incluirse todos los peces y cetáceos grandes: atunes, bonitos, albácoras, tiburones, marsuinos y delfines. Todos ellos hacen la más encarnizada guerra a los arenques



Arenque volador.

voladores, los cuales, sólo saltando fuera del agua pueden verse libres del peligro. En muchos libros científicos se dice que cuando un pez volante sale de su natural elemento huyendo de los tiranos del mar, encuentra un nuevo peligro en las aves marinas; pero, en realidad, éstas rara vez molestan a dichos peces. Algunos naturalistas llegan hasta asegurar que no las persiguen nunca; pero hoy está demos-

trado que hay un ave, la bubía o planga blanca, que con frecuencia les da caza, pues se han hallado restos de arenque volante vomitados por dicha ave.

A pesar de que las costumbres de los peces voladores son bastante conocidas, aún discuten los zoólogos sobre si tales animalitos vuelan o no. La cuestión, sin embargo, puede hoy considerarse como resuelta.

Los hechos prueban que estos peces no vuelan, en el verdadero sentido de la palabra. Lo que hacen es saltar oblicuamente fuera del agua, y una vez en el aire, lo ancho de sus aletas, que hacen las veces de paracaídas, les permite sostenerse en él algún tiempo antes de caer de nuevo. A diferencia de las aves, de los insectos y de los murciélagos, no pueden cambiar de dirección cuando se encuentran en el aire, ni tampoco se les ve agitar las alas. Estas presentan a veces un movimiento vibratorio, pero es debido so-

lamente al choque con el aire. El viento influye también en el vuelo de estos peces. Siempre vuelan en la misma dirección de aquél, o en la contraria, pero nunca cortándolo. Si el viento da a uno de ellos de costado, lo desvía inmediatamente de su dirección primitiva. Por esta razón, cuando el viento, aun siendo muy fuerte, al tropezar con un buque o una roca, varía de dirección, el pez varía también, dando la vuelta al obstáculo o pasando sobre él.

Ver peces voladores cuando hay absoluta calma, es cosa poco frecuente. También es más raro verlos de día que de noche. Mejor dicho: de noche es difícil que se les vea, a causa de la obscuridad; pero en los antiguos buques de vela se daba el caso de que cayesen algunos sobre cubierta, empujados por la brisa nocturna. Este inesperado regalo del viento era siempre bien recibido, como una novedad para la mesa.

---

## LOS POLVOS MÁGICOS

(Continuación)

Además, tenían hambre, porque no querían comer ranas y les era muy difícil coger con sus largos picos los frutos silvestres que encontraban.

Durante algún tiempo, volaron por encima de Bagdad. Al principio observaron que todo era ansiedad y agitación en la ciudad por la brusca y completa desaparición del Califa y del Visir, pero al cuarto día observaron que se hacían preparativos para algún suceso extraordinario. Las calles estaban bellamente decoradas y llenas de gente, y al poco rato vieron una gran procesión con trompetas, flautas y tambores, y en un magnífico caballo rodeado de altos dignatarios, un hombre espléndidamente vestido de oro y escarlata... ¡Era el nuevo Califa!

La gente gritaba:

—¡Viva Mirza, señor y soberano de Bagdad!

Las pobres cigüeñas estaban en el tejado del palacio viéndolo todo.

—¡Ay, Almanzor!—exclamó el Califa.

—Ahora comprendo por qué estoy embru-

jado. Ese Mirza es hijo de mi mortal enemigo, el poderoso mago Raschnur, quien en mala hora juró vengarse de mí. Pero todavía no pierdo la esperanza. Ven conmigo, fiel compañero de infortunio. Volaremos a la tumba del Profeta; quizás allí pierda la magia su poder.

### II

Aunque es delicioso tener alas y poder volar, como el sistema de locomoción era nuevo para ellos, no les resultaba muy fácil. Al cabo de dos horas de vuelo, el Visir estaba tan cansado, que exclamó lastimeramente:

—Con tu permiso, ¡oh amo mío! voy a descansar un rato. Estoy tan cansado que no puedo más. Por otra parte, como ya es bastante tarde, tenemos que buscar albergue para pasar la noche.

—Bueno—repuso el Califa.—Volemos hacia esas ruinas que se ven allí abajo.

Al llegar allí, encontraron lo que en otro tiempo debió de haber sido un cas-



tillo principesco. Todavía quedaban en pie muchas bellas columnas, no pocas amplias galerías y bastantes aposentos espaciosos. Las dos cigüeñas se pusieron a explorar buscando un sitio seco y abri-

gado para pasar la noche, pero el Visir se quedó parado de repente.

—Señor y amo—dijo en voz baja.—Si no pareciese una tontería en un Gran Visir, y aun mayor tontería en una cigüeña,

diría que tengo miedo de los fantasmas. Se nota algo extraño en este lugar, y oigo suspiros y lamentos.

El Califa escuchó unos momentos y repuso:

—También yo oigo perfectamente los suspiros y los sollozos, pero parecen voces humanas y no de animales. Vamos en seguida a ver qué ocurre.

El Visir, alarmado, cogió a su amo por las plumas, pero el Califa, que era de corazón valeroso, aunque estaba convertido en cigüeña, se desprendió del pico del Visir y se internó en una oscura galería de donde parecía que procedían los suspiros.

A medida que avanzaba, percibía mejor los ruidos, y de vez en cuando, un triste lamento. Por fin se detuvo ante una puerta cerrada, la empujó con el pico y se quedó en el umbral, atónito. El aposento estaba confusamente iluminado por la escasa luz que penetraba por una celosía, y en el suelo se veía una lechuza llorando a lágrima viva.

Al ver a la cigüeña lanzó un alegre grito. Se limpió las lágrimas con las alas, y habló en estos términos al Califa y al Visir, que venía detrás de su amo:

—Bienvenidas, cigüeñas; me traéis la buena suerte, porque según una profecía seré rescatado por cigüeñas.

El Califa, con su largo cuello hizo una cortés reverencia, y respondió:

—Lechuza amiga, casi no puedo creer tus palabras, aunque eres una compañera de infortunio. Pero temo que tu esperanza de salvación se frustre. Estamos completamente incapacitados para ayudar a nadie, como verás cuando hayas escuchado nuestra triste historia—y a continuación relató lo que ya conocemos.

Al concluir de escuchar la historia, dijo la lechuza:

—Escuchad ahora lo que voy a relatar y veréis cómo soy tan desgraciada como vosotros. Mi padre es un rey indio, y yo soy su única hija Lula. El causante de mi desgracia es el mago Raschnur, el mismo que os ha hechizado a vosotros. Vais a oír cómo sucedió. Un día se presentó a mi padre pidiéndole mi mano para su hijo Mirza, y mi padre, que tiene el genio muy violento, arrojó al mago por las escaleras. Pero el mago no tardó en vengarse. Como sabe tomar la forma que se

le antoja, un día que estaba yo paseándome por el jardín, se me presentó en forma de esclavo, ofreciéndome una bebida que por desgracia acepté, y desde que la bebí, me convertí en la mísera criatura que estáis viendo. Indefensa y sin poder hablar de miedo, me trajo aquí diciéndome al oído: "Aquí permanecerás, aborrecida mujer, detestada por los animales, mientras no encuentres quien quiera casarse contigo en tan horrible forma. Esta será mi venganza contra ti y contra tu orgulloso padre". Desde entonces han pasado muchos meses. Triste y solitaria, he vivido como un ermitaño en este edificio, causando horror a los propios animales. La Naturaleza, con todos sus encantos, ha muerto para mí desde que soy ciega durante el día. Sólo cuando luce la blanca luz de la luna, se cae el velo de mis ojos y recobro la vista.

Al acabar de hablar, la lechuza tuvo que secarse las lágrimas con las alas, porque su triste historia le había hecho llorar de nuevo.

El Califa permaneció unos momentos sumido en profunda meditación, y luego dijo:

—Estoy convencido, princesa, de que existe alguna extraña y secreta relación entre tu felicidad y la mía, pero no sé cómo encontrar la clave del enigma.

Entonces la lechuza dijo con ansiedad:

—¡Oh, señor! Estoy segura de que tienes razón, porque hace tiempo que un anciano muy sabio me predijo que algún día me causaría gran alegría una cigüeña. Estoy segura de que tú podrás sacarme de mi triste estado.

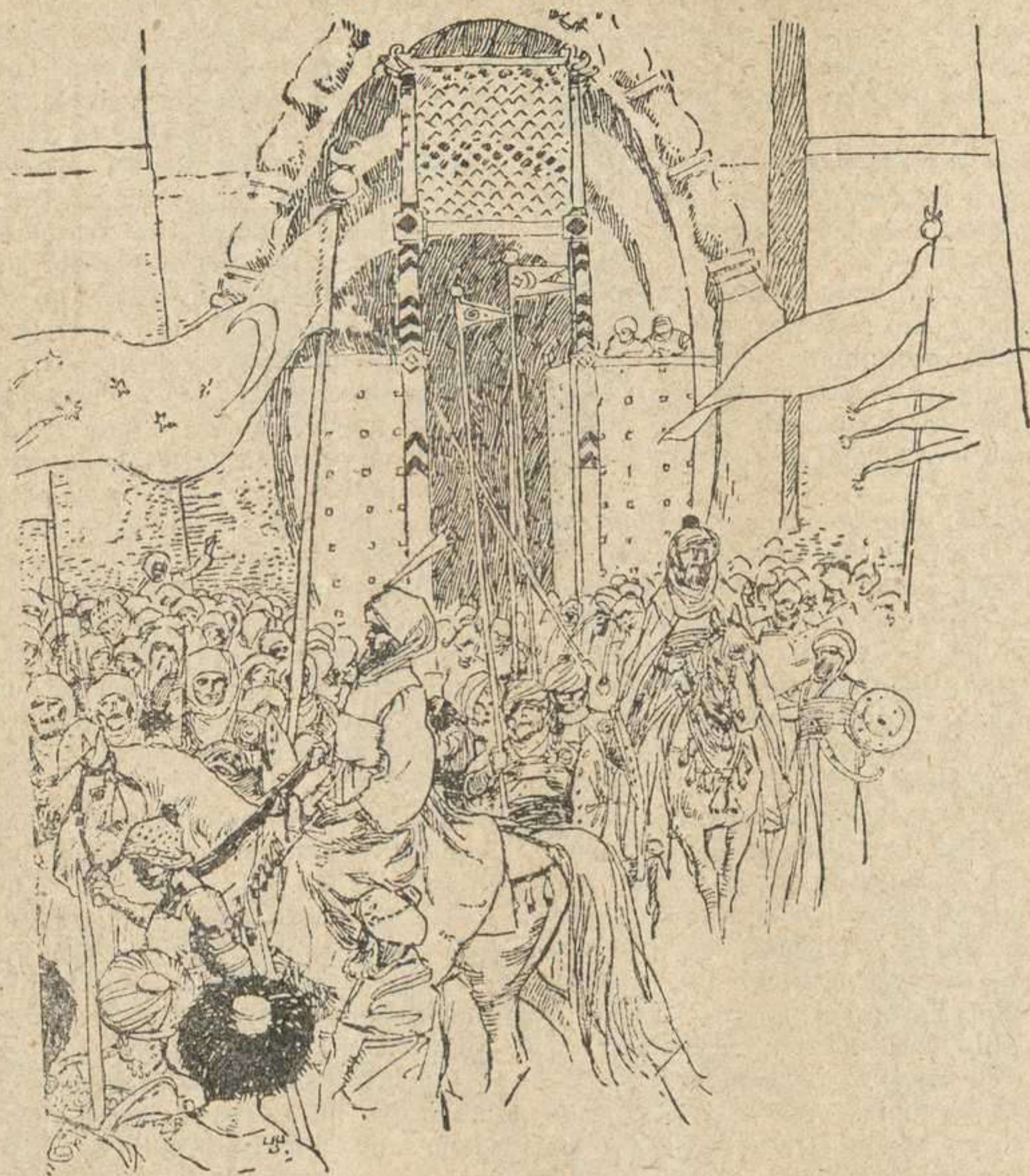
El Califa se quedó muy sorprendido, y la preguntó qué quería decirle.

—El perverso Raschnur—dijo la princesa,—viene todos los meses a estas ruinas. No lejos de este cuarto hay un salón, donde se reúne con sus compañeros para divertirse y comer. Muchas veces los he oído. Se cuentan unos a otros las maldades que hacen, y es muy posible que alguna vez propuncien la maldita palabra mágica que has olvidado.

—¡Oh, querida princesa!—exclamó el Califa.—Cuéntanos todo lo que sepas y díenos dónde está el salón.

La lechuza permaneció silenciosa un momento, y luego dijo:

—No te enfades, pero antes de seguir



adelante, tienes que hacerme una promesa.

—¡Habla! ¡Habla!—exclamó el Califa.—Haré todo lo que quieras.

—También deseo yo salir de este horrible encantamiento—dijo la lechuza,—pero no puedo lograrlo mientras uno de vosotros no se ofrezca a casarse conmigo.

Las cigüeñas se quedaron un tanto sorprendidas, y el Califa hizo señas al Visir para que se apartase con él para hablar a solas.

—Es una estupidez lo que dice la princesa, pero si no hay más remedio, tú puedes casarte con ella, Gran Visir—dijo el Califa.

—¡Oh, desde luego!—respondió el pri-

mer ministro.—¿Pero qué dirá mi mujer? Además, yo soy viejo, mientras que tú eres joven y soltero. Y seguramente será mejor acogida tu demanda que la mía por una joven y bella princesa.

—Seguramente—replicó el Califa suspirando y dejando caer las alas tristemente.—¿Pero cómo sabes que es joven y bella? Eso hay que probarlo, amigo mío.

Discutieron el asunto durante largo rato, y finalmente al ver el Califa que Almanzor prefería quedarse convertido en cigüeña que casarse con la lechuza, resolvió acceder personalmente a la condición. Al saberlo, la lechuza se puso muy con-

(Concluirá.)



FABULAS ILUSTRADAS

EL CUERVO Y EL ZORRO



Con un queso en el pico  
Estaba un señor cuervo.



En la rama de un árbol  
Bien ufano y contento



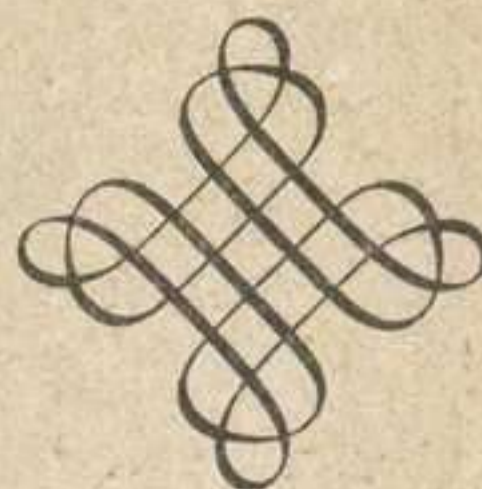
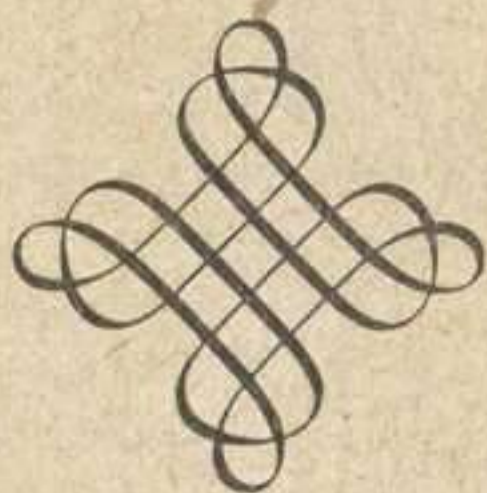
Del olor atraído  
Un zorro muy maestro,  
Le dijo estas palabras  
Poco más o menos:



—Tenga usted buenos días,  
Señor cuervo, mi dueño;  
Vaya que estais donoso,  
Mono, lindo en extremo;



Yo no gasto lisonjas  
Y digo lo que siento:  
Que si a tu bella traza  
Corresponde el gorjeo,





Juro a la diosa Ceres,  
Siendo testigo el cielo,  
Que tú serás el Fénix  
De sus vastos imperios.

Al oír un discurso  
Tan dulce y halagüeño,  
De vanidad llevado  
Quiso cantar el cuervo;

Abrió su negro pico,  
Dejó caer el queso.  
El muy astuto zorro,  
Después de haberlo preso,



Le dijo:—Señor bobo,  
Pues sin otro alimento  
Quedáis con alabanzas

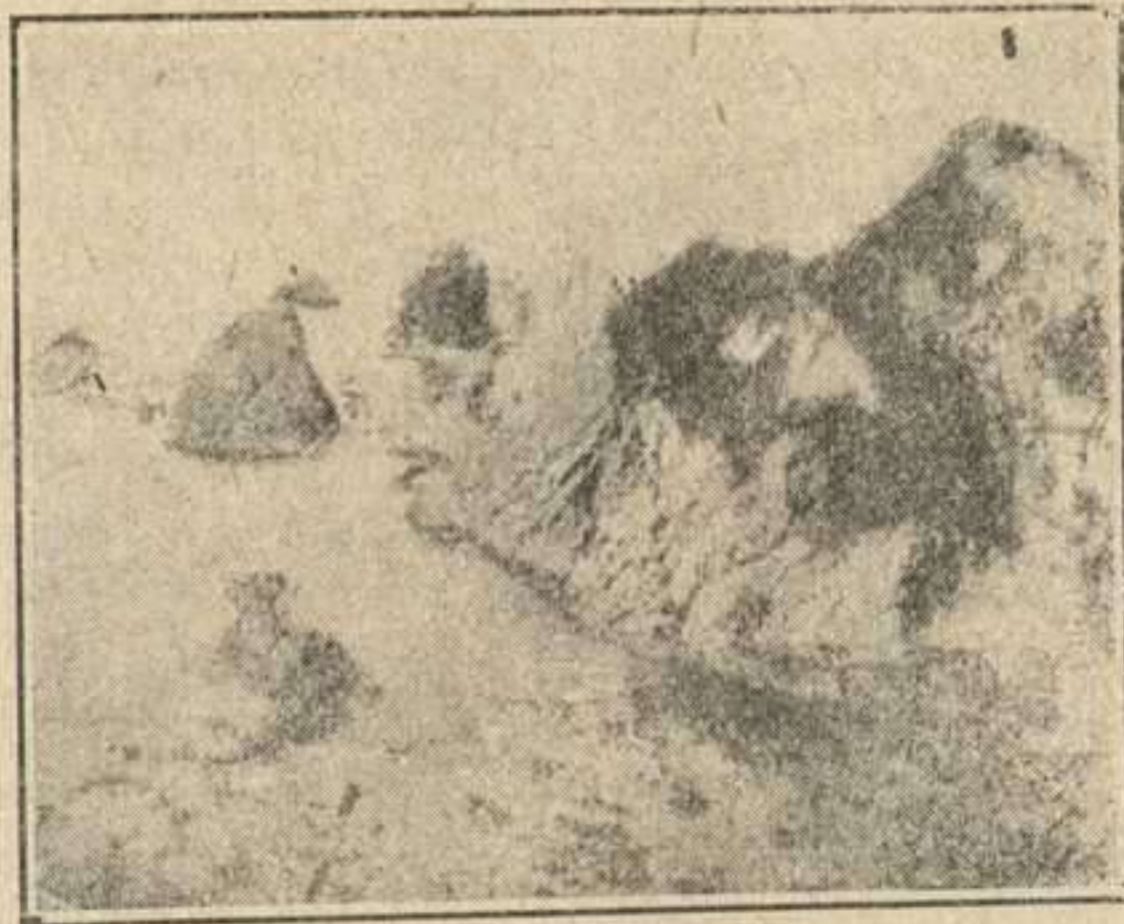
Tan hinchado y repleto,  
Digerid las lisonjas  
Mientras digiero el queso.

## Cómo se descubrió el mar de Behring

Hasta los comienzos del siglo XVIII, era creencia corriente que más allá de Asia, y antes de llegar a América, existía un continente, conocido sólo por referencias de los pescadores del extremo oriental de Siberia y al que llamaban Gamalandia, por el marino español Juan de Gama, que decía haber pasado junto a sus costas. En 1725, por mandato expreso del zar Pedro el Grande, organizóse una expedición al misterioso país, de cuyo mando fué encargado Vitus Behring, valeroso danés que servía en la marina rusa con el grado de capitán de segunda; pero a los cinco años, los expedicionarios regresaban a San Petersburgo sin haber hallado el país que buscaban, y hasta negando su existencia. Faltó poco para que Behring fuese tachado de imbécil. El pueblo ruso no podía, no quería convenirse de que la Gamalandia era un mito, y el navegante danés no encontró otra solución para no quedar en ridículo, que ofrecerse a hacer un nuevo viaje. La idea fué aceptada, y a principios de 1733, partía de San Petersburgo una nue-



Vacas marinas del mar de Behring.  
(En la actualidad, esta especie está extinguida).



Parte de la costa de la isla de Behring, donde se estrelló el «San Pedro».

va expedición, compuesta de 580 hombres, entre marinos, cosacos, naturalistas, popes, cazadores, etcétera, etc., todos a las órdenes de Vitus Behring. El viaje por tierra duró ocho años, pues al llegar el invierno, la caravana detenía su marcha hasta la vuelta del verano, y además era preciso construir dos barcos sobre la misma costa de donde habían de partir. Por fin, el 4 de Junio de 1841, entre estampido de cañones y aclamaciones entusiastas, dos navíos, el *San Pedro* y el *San Pablo*, salieron de Petropaulovsk, en la costa de Kamchatka, en dirección al supuesto continente, de cuya falsedad estaba

convencido el marino Behring.

El navegante danés iba en el *San Pedro*; el *San Pablo*, mandáballo un marino ruso, Chirikoff. Nueve días después, los barcos habían recorrido 600 millas y se hallaban rodeados de espesa niebla. Gamalandia no parecía por parte alguna, y los que más afirmaban su existencia se disponían ya a confesar su error al jefe de la expedición, cuando surgió un accidente imprevisto. Un huracán disipó la niebla, y al reti-

rarse ésta, la tripulación del *San Pedro* se encontró con que el barco de Chirikoff había desaparecido. Buscarlo en aquellos mares ignorados era insigne locura, y Behring dió la orden de retroceder. Poco después, el marino tenía que guardar cama con los primeros síntomas de esa cruel enfermedad, terror de los navegantes árticos, el escorbuto.

Este fué el principio del fin. Capitaneados ahora por un oficial inexperto, demasiado confiado en mapas antiguos, el

*San Pedro* vagó de acá para allá, hasta anclar junto a una gran isla, hoy llamada Kadyak. Allí se vieron las primeras huellas de seres humanos: pisadas frescas, carbones aún, armas abandonadas, pero ni un solo hombre. Los habitantes habían huído al ver llegar el buque. Behring,

pálido y demacrado, subió a cubierta y dispuso levar anclas. No quería que el barco se detuviese. Había que volver a Rusia. Así siguió el viaje, yendo de isla en isla, deteniéndose en playas solitarias y desconocidas para reanudar en seguida la marcha a una orden del enfermo. Seres vivientes, no se veían otros que enormes ballenas, grandes bandadas de focas y unos extraños animales, que tenían tanto de aquéllas como de éstas, los cuales, nadando entre dos aguas, pastaban sosegadamente las algas y demás plantas marinas, lo que hizo que Steller, naturalista de la expedición, les diese el nombre de *vacas de mar*.

Entretanto, el invierno se echaba encima. Hubo que anclar en la costa de una gran isla (hoy isla de Behring). Una noche, el huracán estrelló al buque contra las rocas, y hubo que desembarcar. Para no vivir a la intemperie, se cavaron en la

arena profundos pozos, que se cubrieron de mala manera con maderos, pedazos de vela, pieles y musgo seco. Allí habían de dormir todos, sin distinción de clases ni de grados. El escorbuto empezó a hacer estragos. Había enfermos que no habían salido de sus camas en dos meses. Cubierto el rostro de manchas azules y las encías de excrecencias esponjosas que salían entre los labios, sin dientes, vidriosa la mirada, aquellos infelices morían apenas se les sacaba al aire libre, bien sobre cubierta o al llegar a tierra,

donde bandadas de zorros hambrientos venían a devorar los cadáveres a la vista de sus compañeros.

Behring era de los peores; pero cuidadosamente atendido por el naturalista Steller, resistió bastante bien el desembarco.

Llegó Diciembre. Los infelices viaje-

ros no esperaban auxilio sino del cielo. Las provisiones se habían agotado casi por completo. Cada hombre recibía una libra de harina, y el resto de su comida tenía que buscárselo. Entonces, les fueron de gran utilidad las enormes vacas marinas, algunas de las cuales pesaban tres toneladas, y cuya carne era tan delicada como la de la vaca terrestre. Aquellos extraños anfibios, con cola de pez y costumbres intermedias entre las del buey y las de la foca, se dejaban matar sin defenderse. En vez de patas tenían aletas, y en lugar de dientes, gruesas placas óseas.

El 8 de Diciembre, dos horas antes del alba, Behring exhalaba su último aliento en el fondo de su cueva de arena. No ha habido entierro más triste que el de aquel bravo marino, cuya tumba en apartadas tierras señala todavía una sencillísima cruz griega.

Dos meses más tarde, empezó a derre-



Una nutria marina.

(La piel de este animal, que hoy vale hasta 5.000 pesetas, fué dada a conocer por los compañeros de Behring)

tirse la nieve. Los expedicionarios sin jefe, resolvieron hacer un barco pequeño con los restos del *San Pedro*, y volver así al Kamchatka; pero surgieron dos dificultades: en primer lugar, el carpintero había muerto, y luego, ¿cómo iban a atravesar toda el Asia, una vez que llegasen a la costa? La primera dificultad la resolvió un cosaco, que se ofreció a dirigir los trabajos y lo hizo, por cierto, a maravilla. En cuanto a la segunda, Steller, el sabio Steller, verdadera providencia de la expedición, fué quien acertó a salvarla. En las islas vecinas abundaban las nutrias marinas, cuya piel no tiene igual en el mundo. Cada una de estas pieles, vendida en China, podría valer de 100 a 150 duros, por lo menos. Steller no se equivocaba; aun hoy, en Londres, se pagan a veces 5.000 pesetas por una piel de nutria marina. No bien expuso el naturalista su idea, se declaró la guerra a las nutrias, y en muy po-

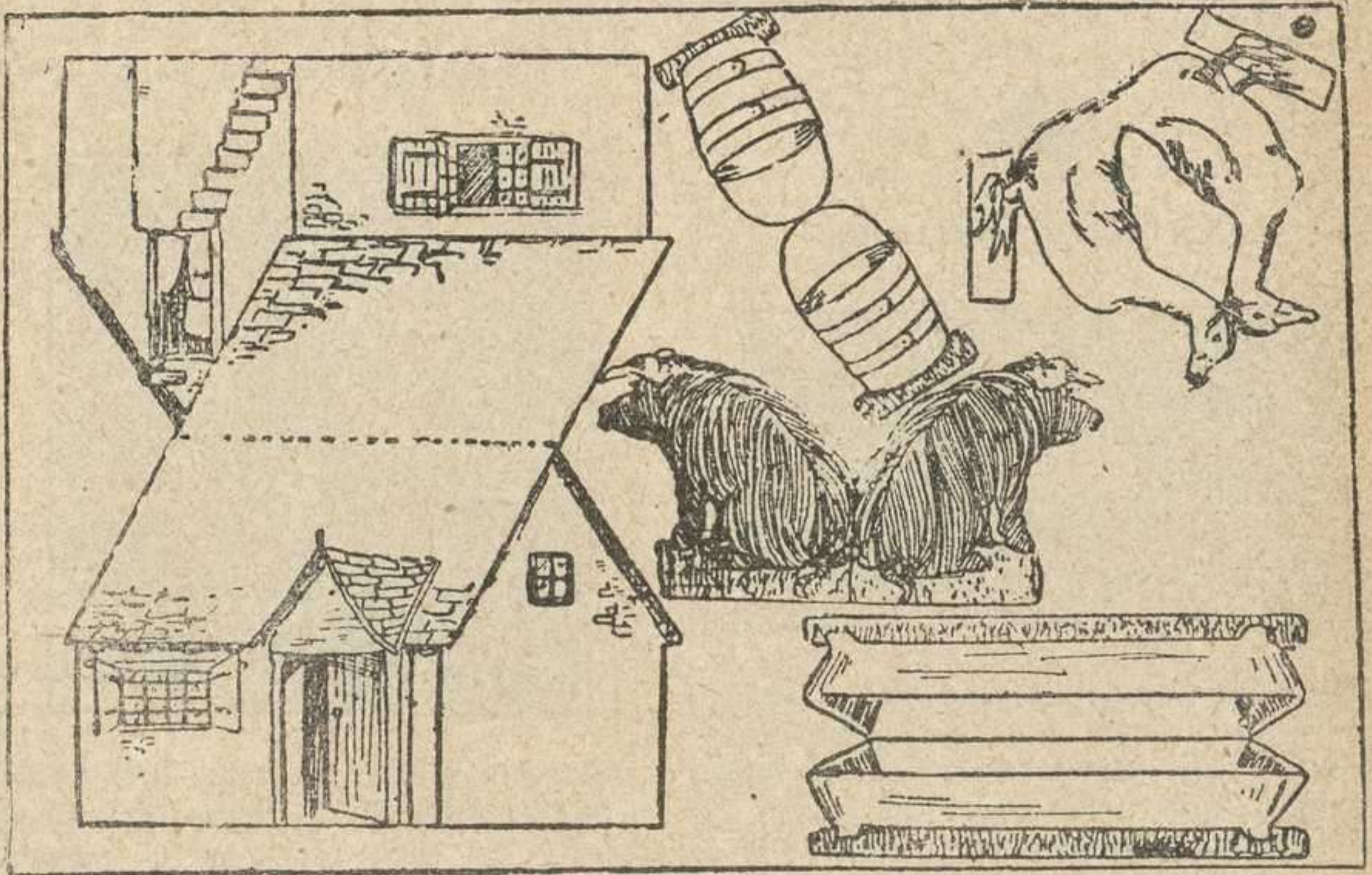
cos días habían reunido unas 1.000 pieles.

Las nutrias desaparecieron al llegar la primavera; pero entonces visitaban la isla millares de focas, cuya piel también era aprovechable, y el 10 de Agosto, cuando el nuevo barco estuvo dispuesto para devolver sus constructores al mundo, éstos pudieron meter en él un rico cargamento.

Nueve días después, los restos de la expedición, unos cuarenta hombres, desembarcaron en la costa del Kamchatka, y al poco tiempo, emprendían la marcha hacia Rusia, poniendo en práctica su proyecto de vender por el camino las pieles cogidas en las islas del mar de Behring.

Y el autor de todo esto, el desdichado danés que pagó con su vida sus descubrimientos, yace bajo la sencilla cruz griega, en las soledades de la isla que lleva su nombre y a la entrada de aquel mar que, en recuerdo suyo, se llama también mar de Behring.

## UNA CASITA DE CAMPO



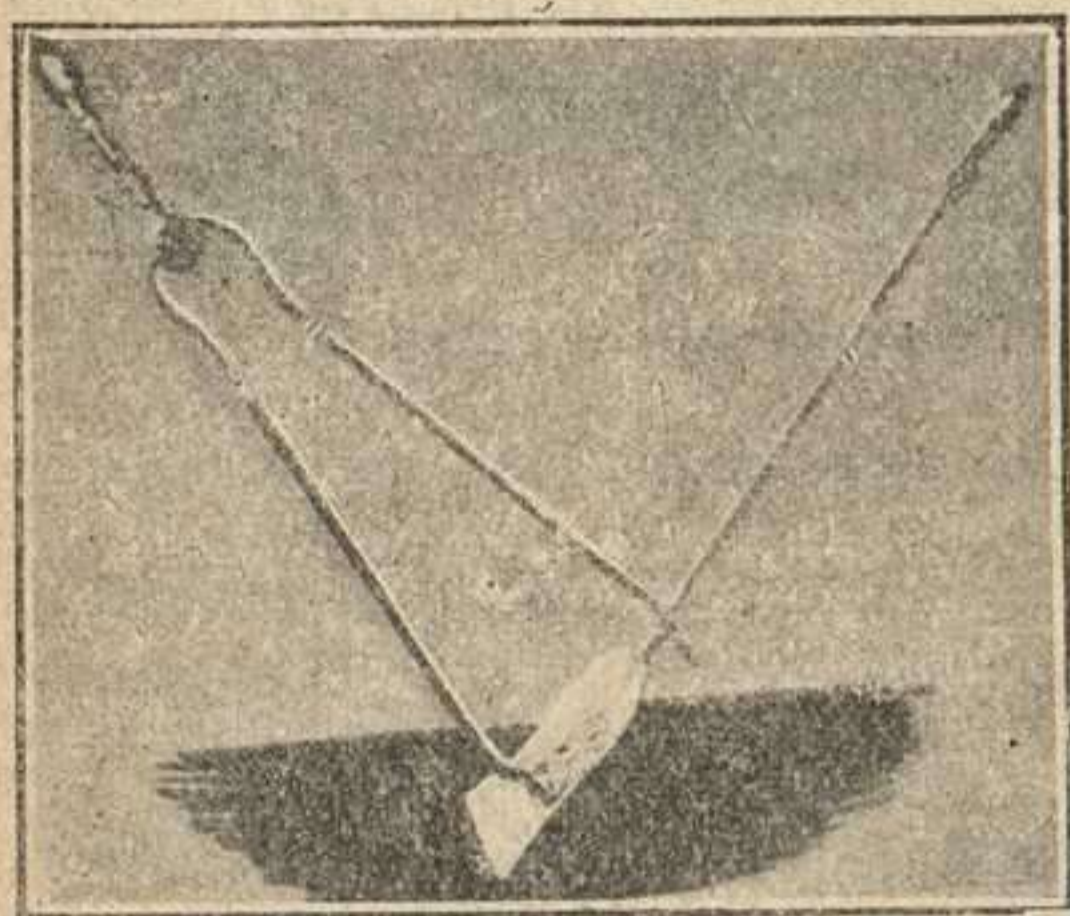
Péguese este grabado en papel fuerte y píntense las diferentes piezas con los colores más apropiados.

Recórtese la casa, dejando un pequeño

margen en el borde inferior de cada lado, y recórtese el cerdo, el ganso, el cubo y la gamella, dóblense y péguense todas las figuras en un cartón plano.

# EQUILIBRIOS

## EQUILIBRIO DELICADO



Con las tenazas y la pala de la chimenea se puede realizar el experimento de equilibrio que reproduce el grabado. El extremo de un brazo de las tenazas se apoya en la pala, y el otro extremo se engancha en el ángulo formado por la unión de la pala con su mango. Tanteando con mucho pulso, se puede conseguir el equilibrio.



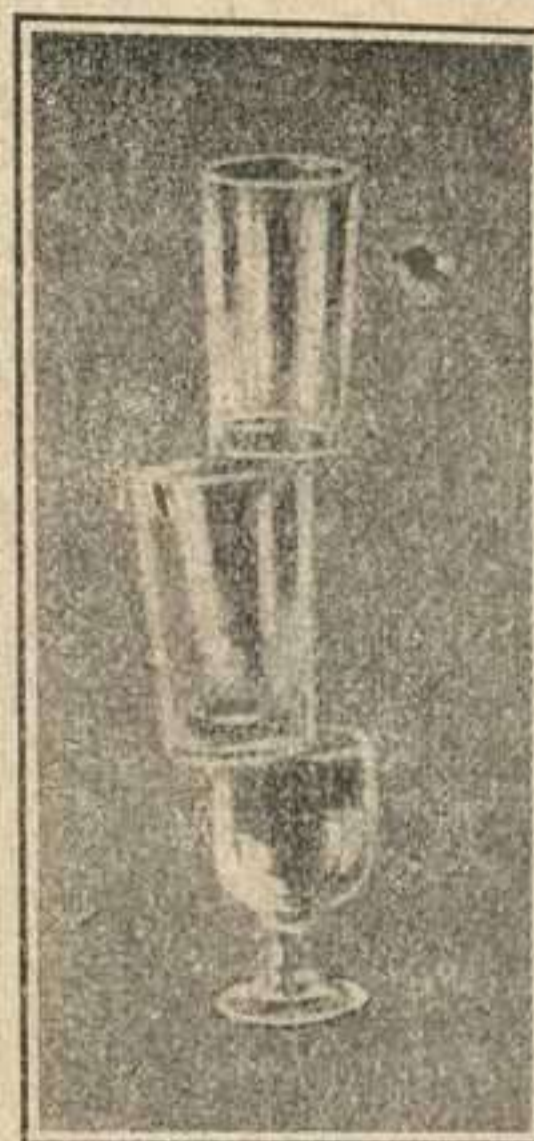
## LA MONEDA GIRATORIA



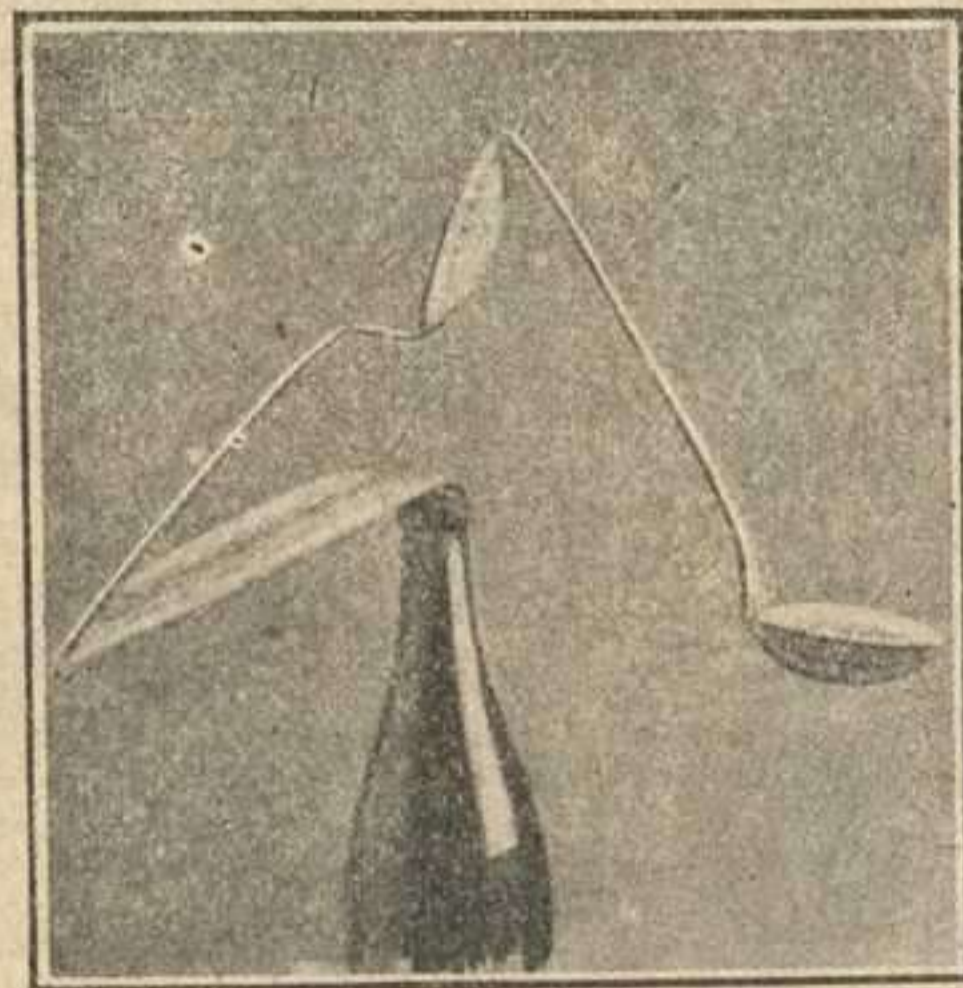
Con un par de alfileres y una moneda puede hacerse un sencillo y bonito experimento que consiste en coger una moneda por lados opuestos con las puntas de dos alfileres, sostenerla en equilibrio, y en seguida hacerla girar rápidamente, soplándola. El experimento es de gran efecto, y parece muy difícil, pero en realidad es muy fácil, sobre todo, si la moneda tiene estriado el canto.

## EQUILIBRIO DE VASOS

Este experimento de sobremesa es algo delicado, porque si se obra con precipitación se corre el peligro de causar bajas en la cristalería. El experimento consiste en poner en equilibrio tres vasos como se ve en el grabado. Con dos vasos, la cosa resulta bastante sencilla, pero con tres se necesita mucho más tacto.



## EQUILIBRIO DE UN PLATO



Este experimento es algo complicado, pero de mucho efecto. Para realizarlo se necesita un plato y un par de espumaderas, que se colocan en la disposición indicada en el grabado, asegurando los enganches con unas cuñas de corcho. En esta forma puede equilibrarse el plato en la boca de una botella.



## COLABORACIÓN INFANTIL

### CONSECUENCIAS DE LAS MALAS LECTURAS

#### CUENTO

En tiempos de una insurrección en cierto país, un muchacho de catorce años poco aficionado a los estudios de la escuela y entusiasta lector de novelas mal instructivas e historias de bandidos y piratas, guiado por malos consejos y las lecciones que aprendía en estos libros, fué arrastrado hasta esta guerra en la que servía de correo para el partido de los insurrectos pasando no pocos y apurados trances, de los que había salido con bien por casualidad.

Pero como todas las maldades tienen su castigo, un día, que con otros compañeros (también jóvenes estudiantes) iba encargado de transmitir un parte a uno de sus jefes, fueron vistos y capturados.

Llevados a un alojamiento de las tropas contrarias, a la mañana siguiente eran juzgados por un Consejo de Guerra y acusados de espías.

Pocas horas después, el desgraciado muchacho con los otros compañeros, eran pasados por las armas.

Tomad ejemplo, queridos amiguitos, y no os dejéis conducir por los malos libros, que llevan a un mal fin, y llegaréis a ser buenos ciudadanos, amantes de vuestra Patria.

Si, como no dudo, os habrá gustado este cuentecito, os seguiré contando otros muy bonitos.

Vuestro.

SANTIAGO BURBANO

(9 años.)

### EN EL DESIERTO

*Dedicado a mi amiga Conchita Sánchez.*

Allá en una gran ciudad de Africa vivía un riquísimo señor europeo que había ido a aquellas lejanas tierras a explotar un gran negocio, el cual le había dado lugar a ser el más rico de aquella población.

Ya cansado de estar en aquel país resolvió venirse otra vez a Europa con su inmensa fortuna; preparó lo necesario para el viaje, pues tenía que atravesar un inmenso desierto en camellos.

Era un hermoso día de primavera cuando salió muy de madrugada en compañía de un negrito, esclavo suyo. Empezó a caminar y no tardó mucho en llegar a un inmenso desierto. Ya llevaba dos días de camino cuando se sentaron a descansar a la sombra de una hermosa palmera. Dispuesto a comer, le dijo a su esclavo que sacara las provisiones que quedaran. Así lo hizo el esclavo, pero, ¡ay, sorpresa! no quedaba nada que comer. Se pusieron a buscar para ver si había huellas de alguna caravana que hubiese pasado por allí, pero nada había.

Dispuesto a subir a los camellos para proseguir el camino y poder pronto encontrar algo que comer, pues el señor tenía mucha gana, cuando descubrieron un saco que parecía estar lleno de alguna cosa, pero, ¡oh! lo que había eran perlas y piedras preciosas.

Aquí doy a conocer a mis lectores que las riquezas, en muchas ocasiones, no sirven para nada. ¡Cuánto más hubiera preferido el señor un pedazo de pan que no aquellas riquezas tan inmensas!

PEDRO RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ

Cáceres.

## CUENTO

Era una noche de primavera, las estrellas brillaban cual el sol en mes de Mayo.

Allá a lo lejos se divisa una chozá y en la puerta, pobre y robusto, un anciano sentado sobre una piedra velaba por su nietecito, niño enfermo hacía tres años; sus cabellos eran rubios y rizados, sus ojos negros como el azabache; era pálido en extremo; no tenían que comer, dos caminos les guiaban: o ir a la población, pero cómo ¿andando? no; si caballos no tenían, ¿cómo se iban a arreglar? El anciano no pensaba en eso ni en mucho más y cogiendo al enfermito, tapóle con su chaqueta, la más nueva que tenía, remendada por las mangas de cuando su mujer vivía.

## II

Dos días pasaron y todavía iban en camino; el espeso bosque no les dejaba andar, y no pudiendo resistir el peso del pobre niño, el anciano se sentó a descansar; el niño, lleno de espanto, preguntaba a su abuelito:—¿Abuelito, dónde estamos?— y el anciano respondía:—En camino a la ciudad.

A la mañana siguiente se pusieron en marcha y en la carretera encontráronse un pedacito de pan; el abuelo lo miró y suspiró, diciendo: ¡Pobre nieto! ¿Tendrá hambre? y se encorvó y lo cogió.

El niño volvió a mirar a su abuelito y exclamó:

—Abuelito, ¿qué es eso?

—Hijo mío, la caridad del Cielo que nos ha hecho ver este pedacito de pan para sostener nuestras fuerzas.

Poco después llegaron a la ciudad y en una calle céntrica pasaba un caballero lujosamente vestido que se les quedó mirando muy fijamente y les siguió hasta una esquina, pero allí, no pudiendo contener sus lágrimas de sentimiento, se acercó a ellos y les ofreció su casa muy cortesmente.

El anciano aceptó con mucho gusto y poco después se encontraron en dicha casa.

Recibióles una niña de unos nueve

años, la misma edad que el enfermito, y el caballero, como viera que la miraban, díjoles que era su hija, única heredera de todos sus bienes.

Tres meses después se corrió la noticia por toda la ciudad de que iba a llegar a la capital un eminentísimo doctor llamado Georget, muy conocido en París.

## III

No tardó mucho tiempo en llegar el esperado doctor, y tan pronto como llegó fueron a visitarle el anciano y el niño.

Pasáronles a una habitación lujosamente amueblada, por lo que el anciano y el niño no se atrevían ni siquiera a pisar por no manchar el suelo. Salió el doctor en seguida y al ver al niño exclamó:—Este niño tiene cura.—El anciano, loco de gozo, cogió la mano al doctor, se la besó y le abrazó. Se marcharon muy contentos a casa del caballero, llamado Jaime Travix, y cuando le contaron lo ocurrido dijo que todos los gastos de la enfermedad corrían de su cuenta.

Pasaron quince días y al niño se le notaba mucho la mejoría; tanto era el alivio que al mes siguiente el niño estaba restablecido del todo.

## IV

Diez años después el joven ya había ascendido a encargado del comercio de Jaime Travix; pero éste cayó, desgraciadamente enfermo, tan enfermo que a los pocos días dejó de existir.

Al morir dejó por heredero al joven, llamado Alberto, pero a condición de que se tenía que casar con su hija, llamada Lola, lo que se verificó al año siguiente.

Este matrimonio y el abuelo vivieron muy felices toda la vida y fueron muy cariñosos y caritativos con los pobres.

ANGELITA NAVARRO

(13 años.)





# Entretencimientos.

## JEROGLIFICOS

(POR JULIO PERIS)

T PAT E

NOTA ESPAÑA

NOTA LO GGG

I I

OR RI

R nota E

GU GU .

Zodiacal 8 Nota

RIO O

## CHARADAS

(REMITIDAS POR SEVERINO MEANA)

*Para mi amiga Conchita Sánchez.*

Es una parte del cuerpo  
el TODO de mi charada,  
*dos-prima* palabra griega,  
consonantes *prima* y *dos*  
y otra parte *prima* y *tercia*.

Que *prima-segunda prima*  
era muy *prima-primer*,  
TODO me lo dijo ayer,  
y ella me dijo ayer mismo  
que el *prima-tres* era él.



## TRIANGULO BISILABICO (REMITIDO POR SEVERINO MEANA)

|   |   |   |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| X | X | X | X | X | X | X | X |
| X | X | X | X | X | X |   |   |
| X | X | X | X |   |   |   |   |
| X | X |   |   |   |   |   |   |

Sustituir las aspas por letras para que  
horizontal y verticalmente se lea: en la  
primera línea, ave; en la segunda, vege-  
tal; en la tercera, animal y en la cuarta,  
pronombre.



## COMPRESO (REMITIDO POR SEVERINO MEANA)

**BUEY**

## CHARADAS

(REMITIDAS POR SEVERINO MEANA)

Nota musical *segunda*  
Es *primera* mineral,  
Y el TODO cierto líquido  
Que a muchos debe gustar

Animal es la *primera*  
Tiempo de verbo *segunda*  
Nota musical *tercera*  
Y mi TODO cerradura.

Letra griega es la *primera*  
y *dos-tercia* un animal  
*prima* con *tres* una flauta  
Y el TODO ladrón de mar.

Consonante mi *primera*  
*Dos tercera* vegetal  
Y mi TODO una moneda  
que en España es muy usual.



## ROMBO

(POR JULIO PERIS)

|           |                 |
|-----------|-----------------|
| x         | Consonante      |
| x x x     | Parte del año   |
| x x x x x | Nombre de varón |
| x x x     | Preposición     |
| x         | Número romano   |



## LOGOGRIFICO NUMERICO

(POR JULIO PERIS)

|               |                  |
|---------------|------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 | Estado de Africa |
| 7 5 7 3 6 7   | Estado de Asia   |
| 1 2 3 5 7     | Medida           |
| 4 1 3 7       | Río europeo      |
| 5 2 4         | Tiempo de verbo  |
| 1 7           | Nota musical     |
| 1             | Número romano    |



## SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 208.

De los comprimidos: ENEMIGO.—AMIGO.  
RESBALAR.—SILLA.—CUADERNO.—ISABEL.  
ESTANTE.—MARTA.—SECANTE.—ENTRETE-  
LA.—SOFÁS.—ENTREMETIDO.—EMETERIO.  
ELEFANTE.—ANTECÁMARA.

De la charada: BACALAO.

Del comprimido: FARDOS.

De la adivinanza: TROMPO.

De las charadas: ASTRONOMÍA.—CANDA-  
DO.—CANADÁ.—AVELLANA.

Han enviado soluciones de los pasa-  
tiempos del núm. 208.

Antonio, Matilde y Manolo García Pas-  
tor, Madrid; Angel Jean, Socuéllamos;  
Santiago Prado, Madrid; Antonio Díaz  
Manzanares; Los tres hermanos Cardai-  
llajuet, Aceca; Carmen Caudel, Aceca;  
Pedro Gómez, Badajoz; Roberto S. P. Pa-  
niagua, Zaragoza; Manola y Alicia Ji-  
ménez, Aceca.



## Liga Postal

LISTA 125

Manolita Vidal, Barrigues, 7, Valencia.

Desea tener correspondencia con jóvenes  
de ambos sexos y cambia postales vistas,  
sellos y retrato.

Juventud literaria palentina: Presiden-  
te-fundador, Teófilo Ortega Matilla; Pre-  
sidente honorario, D. Jacinto Benavente;  
Vicepresidente, José Zurita Rodríguez;  
Secretario, José Hornos; Vicesecretario,  
José Ribas; Contador y Tesorero, Víctor  
Ortega Matilla; Vocales, Miguel Zubilla-  
ga, Víctor C. Martínez de Azcoitia; So-  
cios honorarios, Pilar Zorrilla, de San-  
tander y Aurelia San José de Palencia.  
Representantes en Bilbao: A. Iñarritui  
Urigen; en Santiago de Compostela, Ra-  
món Fernández Cobas; en Valladolid,  
Francisco Arúquero Esteban; en Sala-  
manca, Gerardo Gombau. Esta sociedad  
admite socios en toda España, Islas Ca-  
narias, Baleares y sus colonias. Su cuota  
es 0,10 mensual teniendo grandes proyec-  
tos de adelanto literario. Correspondencia  
al presidente Teófilo Ortega Matilla, Be-  
rrugete, 10, Palencia.

## Traslados:

Pépito Norro, a calle Botas, 13, Las  
Palmas de Gran Canaria.

Humberto Manzano, de Lisboa (Lista  
113) a Badajoz, Barriada de la Estación,  
calle Gurugú, 15.

## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

# ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

## == GRAN ÉXITO == MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**CUPÓN "LOS MUCHACHOS"**  
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



# Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que  
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y  
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:  
Barquillo, 4, MADRID